

Catolicismo y Prensa en el primer liberalismo murciano

Puntualizaciones en torno a Don Luis Santiago Vado y Rosso, sacerdote y periodista (1751-1833)

FRANCISCO CANDEL CRESPO
*Coronel-Capellán del Ejército del Aire.
Académico C. de la Real de la Historia*

Quisiera poder disponer de más tiempo del que se me ha concedido, para glosar la figura sugestiva y polifacética de don Luis Santiago Vado y Rosso (1751-1833), sacerdote, polemista, poeta festivo, y uno de los primeros periodistas murcianos, vida la suya que creo tener bastante bien documentada. Pero ante esta premura de tiempo, me voy a limitar a puntualizar algunos aspectos de su vida, poniendo en práctica aquello tan clásico de *Amicus Leo, sed magis amicus véritas*, aunque siento enormemente tener que contradecir a autores de nota.

Uno de los graves defectos en que suelen incurrir todos los que cultivan el género biográfico (por otra parte hoy tan en boga) es admitir sin más averiguaciones y comprobaciones documentales las afirmaciones de sus antecesores, con lo que los errores se conservan incólumes de generación en generación, por lo que es necesario acudir a las fuentes auténticas de la investigación y no dar *a priori* por válidas las afirmaciones de los que nos precedieron en el estudio y entorno histórico de los personajes. Tal es el caso que nos ocupa.

Anales de Historia Contemporánea, 12 (1996)



Don Luis Santiago Vado, bautizado en Santa Catalina el 8 de febrero de 1751, era hijo de un modesto comerciante de quincallería: Santiago Vado, y de su esposa Victoria Rosso, ambos genoveses, como tantos otros establecidos en Murcia. Tuvo tres hermanas mayores que él, de las que (dada la mortalidad infantil de la época) sólo sobrevivió una: Ana María, casada y con descendencia. Murió joven el modesto quincallero, y afirmó esto por haber encontrado en el rico Archivo Histórico de Murcia una serie de poderes otorgados por su viuda para la que cobraran en Génova la menguada herencia de su esposo y también la de sus padres¹.

Como consecuencia de esta viudez, se colocó Victoria Rosso como “ama de llaves” en casa de otro interesante personaje del pasado murciano: Don Basilio Rodríguez Blanes, médico, quien al enviudar se había ordenado sacerdote, siendo el fundador de la primitiva Academia de Medicina de Murcia, que él puso bajo el patrocinio del Arcángel San Rafael². Don Basilio debió de influir en la formación del futuro periodista, al que dio una prueba de afecto al legarle en su testamento “toda la ropa de mi uso, tanto blanca como de color”³.

Todos los autores que se han ocupado hasta ahora de Vado han dado como seguro que se ocupó durante varios años en el oficio de tallista de piedra, colaborando activamente en la construcción del imafrente de la Catedral de Murcia... No hay tal: En primer lugar porque no es creíble que, iniciada la obra en 1737, trece años antes del nacimiento de Vado tuviera este tiempo de acceder a ella, ni siquiera de modesto aprendiz, pero hay otra razón de mucho más peso y autoridad: Al publicar el doctor Hernández Albadalejo su interesante y documentadísima obra *El imafrente de la Catedral de Murcia* y transcribir minuciosamente las cuentas, los gastos en materiales y jornales, señalando los nombres y apellidos de todos los que tomaron parte en la grandiosa obra, no aparece la menor referencia a nuestro biografiado. Queda por tanto contradicha para siempre esta gratuita afirmación.

Don José Ballester (mi querido e inolvidable maestro en sano murcianismo) en su último y delicioso libro *Entre los buenos y los malos* (Murcia 1975), el que tuvo el honor y el gusto de documentarme, nos hace una descripción sugestiva de Vado:

“Ahora se detiene para saludar a ese sacerdote tan chiquito de talla, como grande de inteligencia, don Luis Santiago Vado, beneficiado de la Parroquia de San Lorenzo, no menos docto que su interlocutor en ciencias varias...”

1 Ante Jordán y Fernández, el 12 de Agosto de 1768, a Francisco Meroño “Vecino de esta Ciudad de Murcia” quien iba a pasar a Italia y el 20 de Febrero del año siguiente ante el mismo.

2 Cfr. Gelabert Aroca (Enrique) *Contribución a la Historia de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia*. Murcia, 198 pág. 22. Tejera (José Pío) *Diccionario etc Tomo II* pág 517 y Díaz Cassou, (Pedro) *Los Obispos de Cartagena M.* 1895 pág. 201.

3 Ante Jordán y Fernández, el 7 de Noviembre de 1765, aunque don Basilio fallecería el 3 de noviembre de 1780 (Sta Catalina L 7º folio 179 vto).

Y en *LA VERDAD* de 31 de enero de 1965, afirma que el 1 de septiembre de 1792, cuando hace su aparición el primer número del *CORREO LITERARIO DE MURCIA*, Vado era ya sacerdote, dato que yo admití como válido, hasta que un buen día tuve la fortuna de encontrarme en el Archivo Parroquial de San Lorenzo con esta curiosa nota marginal: "Doña Regina Ubeda, mujer de Luis Vado, murió el día 19 de mayo de 1801 y fué enterrada en la Merced"... Luego entonces si la esposa de nuestro biografiado vivía todavía en 1801 es totalmente imposible que Vado fuera sacerdote en 1792. También yerra el erudito murciano don José Pío Tejera y Ramón de Moncada, cuando afirma en su famoso *Diccionario* que Vado fuera ordenado por el Obispo Miralles (1785-1788) cuando por tales años estaba el suegro de Vado, el músico catedralicio don Tomás Ubeda, declarando tener una hija: Regina, esposa de don Luis Santiago y Vado⁴ Habremos por tanto de atrasar la ordenación sacerdotal del buen periodista hasta los primeros años del don Victoriano López Gonzalo (1789-1805) al que llamaron los murcianos "EL Angel de la Caridad" por sus grandes obras en favor de los infortunados sujetos a epidemias e inundaciones endémicas.

No debe extrañarnos la facilidad con que el obispo admitiera a las ordenes sagradas a nuestro biografiado, toda vez que ya tenía realizados -y tal vez con brillantes- los estudios sacerdotales en el Seminario fulgentino, estudios que abandonó al conocer a doña Regina Ubeda con la que él mismo declaraba en su testamento de 1812, había tenido dos hijos que fallecieron pequeños⁵.

Del claro prestigio que Vado disfrutó entre el clero de la Diócesis Cartaginense y singularmente con sus superiores, son clara muestra los cargos distinguidos que desempeñan en ella: Visitador de las Parroquias de Alcantarilla y sus anejos, beneficiado de la Parroquial de San Lorenzo de Murcia y de la de Santiago de Villena.

Vado hombre de la Ilustración

En reciente publicación (que no hace al caso citar) se ha enjuiciado a Vado un tanto despectivamente, reconociendo su numen poético, pero minorizando su sólida formación cultural.

Aparte de su colaboración tan interesante en *EL CORREO LITERARIO DE MURCIA* (como se llamó en un principio) como tales publicaciones periódicas "flor de un

4 Ante Fernández Rubio (Ignacio) el 20 de Febrero de 1788, manifestando ser viudo de doña Brígida García, con tres hijos vivos al testar: Don Pedro, Doña Rosa, "monja profesa de Coro y velo negro en el Real Convento de Santa Clara de esta Ciudad" y DOÑA REGINA "esposa de Don Luis Santiago y Vado".

5 Ante Gayá y Ansaldo (Don Mariano) el 14 de Junio de dicho año. No he encontrado todavía, pese a mis largos escarceos en los Archivos Parroquiales de Murcia, la partida matrimonial, que creo muy probable constara tal vez en Santa Eulalia, San Andrés y San Nicolás, que fueron totalmente destruidos en el año 1936, faltando también algunos Libros en Sta María y San Bartolomé.

Día”, Vado publicó otros trabajos más amplios y científicos, fielmente reseñados por Pío Tejera⁶, y en el rico Archivo Municipal de Murcia, con el genérico título de “Escritos de Vado” se conservan una serie de poesías y otros trabajos que, además de confirmarnos de su formación literaria, adquirida durante sus años de colegial fulgentino, y tal vez al influjo que en él pudiera ejercer el antes citado médico y sacerdote, don Basilio Rodríguez Blanes.

Vado ocupó durante largos años la cátedra de Matemáticas de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, o *La Económica*, como la llamaron familiarmente los murcianos de aquellas épocas. Este cargo bastaría por sí solo para prestigiarle. Al no andar a lo que parece la economía demasiado boyante en sus fondos (mal endémico en todas las actividades culturales de Murcia) debió de haber por parte del culto sacerdote alguna reclamación, porque en el año 1807 se recibió en el Ayuntamiento una Real Orden para que se le otorgaran 600 ducados del fondo de temporalidades y propios (Archivo Municipal, Cartas Reales, 1807, fol. 73)

Pese a los avatares de la política, y a las persecuciones de que fué objeto por parte de los liberales exaltados, conservó Vado su difícil y comprometido cargo, porque es muy significativo que en diciembre de 1832, al final casi de su larga vida, el Ayuntamiento en Cabildo Extraordinario de 20 de Diciembre, libra en su favor la cantidad de 1.600 reales de vellón “Por ser Director de la Real Academia de Matemáticas”.

Entre los ordenados restos del que fuera rico Archivo Diocesano, tuve el gusto de ver -hace largos años- un primoroso plano topográfico de la Parroquial de Peñas de San Pedro (Albacete), hasta el año 1950 perteneciente a la Diócesis de Cartagena. Este precioso plano, firmado por Don Luis Santiago, sin duda por orden del Obispado para la erección como Rectorías o Ayudas de Parroquia de las iglesias y ermitas de la extensa jurisdicción de la Parroquia de Peñas de San Pedro (El Sahuco, Pozo-Hondo etc) Por estos mismos años y, para defenderse sin duda de los ataques de sus enemigos políticos, hizo imprimir en Valencia en 1812, en pleno “Infausto trienio” al que intituló con acier-

6 1º: Carta familiar escrita a Don Julián de Antón y Espeja” Murcia, Vda de Felipe Teruel. 31 de Julio 1791 en 4º

2º: “Las Letanías Mayores, Oraciones y Salmos con que la Iglesia Nuestra Madre implora el auxilio del Todopoderoso en el tiempo angustioso de la Guerra” Traducción del Latín hecha e impresa en 1794.

3º: “Informe sobre el pretendido Canal de la Villa de Cieza” Murcia en la Oficina de Teruel 1816.-en 4º.

4º: “Egloga escrita con motivo de estarse construyendo en esta Ciudad de Murcia un Hospicio o Casa de Misericordia para recolección, asilo y enseñanza de los pobres” Murcia imprenta de Teruel, 1817, en 4º.

5º “Colección de Cartas Apologéticas de los usos, costumbre y modas del día” Murcia, por Juan Vicente Teruel. S.A. en 8º.

6º “La hora bien y santamente ocupada en presencia del Santísimo Sacramento” Murcia, Imprenta de Bellido, 1819. En 12º.

7º Avisos y Bien-Venida al Exmº Sr. Don Francisco Xavier Abadía” Murcia por Bellido, 1822. en 8º.

8º “Compendio de Matemáticas”

9º “Discurso sobre la salud de Cartagena” Tejera, José Pío, O.C. Tomo 1º pág.73 y Tomo II pág. 231.

to *Justa defensa* y que consta también en el llamado “Fondo Alegría” del Archivo Municipal de Murcia.

Otra actuación de Vado, ahora en el orden de las Obras Públicas, fué su intervención pericial en la desecación de la llamada “laguna de Villena” de la que, aparte de alguna referencia suya, hemos encontrado este testimonio en un Cabildo Ordinario del Ayuntamiento de Murcia de 26 de marzo de 1825, donde se puede leer:

“Oficio del señor Intendente de Rentas sobre que Don José Maria Herrero acompañe al Presbítero Don Luis Santiago Vado a una importante comisión sobre los riegos limpia del cauce y demás relativo a la laguna de Villena, por hallarse adornado de las cualidades prevenidas”.

Finalmente, para intentar demostrar que don Luis Santiago y Vado no fué un absolutista a ultranza, sino más bien un hombre ponderado, y como tal, enemigo de los extremismos de uno y otro signo, y también como prueba de su excelente buen humor, transcribiré alguna de sus famosas composiciones poéticas. Tal vez las más representativas de lo arriba afirmado sean éstas: transcritas por Ballester en su interesante libro *Amanecer de la Prensa periódica en Murcia* (1971):

“Lo que hacen los serviles al levantarse y acostarse todos los días:

“Danos, Señor, empleados
Y frailes sin vocación;
Vuélvenos la Inquisición,
los grandes privilegiados,
los Consejos submígados
y los favoritos viles
y las luces inciviles
y los grillos y cadenas
para que salga de penas
el gremio de los SERVILES.

Lo que rezan los liberales:

Lucifer, ya es ocasión
Danos un Voltaire, un Bayle
que hagan ridículo al fraile
y al Rey y a la Religión.
Ser devoto sea baldón,
goticismo el ser leales,
acábense las vestales
auméntese el putafismo
y triunfen del Cristianismo
tus siervos los LIBERALES.

Lo que hacen los hombres de bien:

Dios, que libraste a la España
de las garras de Godoy;
líbralas del francés hoy
de la peste supitaña
de toda inmensa maraña
que excite civil barbero.
Y libértale también
del Congreso Nacional
de SERVIL y LIBERAL.
Por siempre jamás, AMEN...”

Por no alargar excesivamente este trabajo, no transcribo otras poesías igualmente jocosas, como aquella en que ofrece su nueva casa (restaurada) en la plaza de Sardoy, a sus amigos, o aquella otra -de un tono un poco más subido-, en que se queja también a estos amigos de que le ha salido un divieso (!), poesías que los amantes del pasado pueden encontrar en el ya citado fondo documental.

Un poco más trascendentes fueron las composiciones poéticas de Vado, dedicadas a personajes de su época, como la que se escribió a la llegada del “Jefe Político Abadie”, con claras alusiones políticas, o aquella en que comenta con ironía el triste recibimiento que el Clero Liberal de Villena había hecho al nuevo Obispo de Murcia don José Antonio de Azpeytia y Sánchez de Santa María.⁷

Dada la condición sacerdotal de Vado, parece lógico que su poesía tuviera un carácter eminentemente religioso, y como tal aparece en una conmovedora súplica que ofrenda al Sagrado Corazón de Jesús, así como en las *ARIAS* que compuso con motivos tan especiales como la Misa de Acción de Gracias que todos los conventos de frailes de Murcia celebran en Santo Domingo para dar gracias (perdóneseme la redundancia) al Altísimo por el regreso de Fernando VII del destierro de Valencay, así como la que escribe para la profesión religiosa del sor Rosario Hernández, en el Convento ya citado de Madre de Dios.

7 Cfr nuestro ensayo *Clero Liberal y Absolutista en la Murcia de Fernando VII*. San Javier, 1978, pág. 52 y *La Murcia Eclesiástica en tiempos de la Reina Gobernadora* Murcia 1981 pág. 71; “Reivindicación del Obispo Azpeytia”, así como nuestro trabajo publicado en la revista *BERCEO* (del Centro de Estudios Riojanos) “Semblanza biográfica de un riojano ilustre: Don José Antonio de Azpeytia y Sáenz de Santa María, Obispo de Cartagena 1825-1840”. Logroño 1968.

La estatura de Don Luis Santiago Vado y Rosso

Aunque parezca una nimiedad, creo conveniente aclarar otra muy disculpable equivocación en que incurrió asimismo Ballester, al no conocer el contexto de cierta composición poética de Vado en que al parecer indica su baja estatura, lo que no es así. Veamos el asunto: El obispo don José Antonio de Azpeytia y Sáenz de Santa María, había fundado en la céntrica y recoleta iglesia de Justinianas de Madre de Dios, la Real Congregación del Corazón de Jesús (1827) a la que habían dado su nombre más de tres mil asociados, entre ellos numerosos sacerdotes (Canónigos, Párrocos, Racioneros, etc) la mayor parte de ellos (todo hay que decirlo) fervientes partidarios del absolutismo⁸. Esta Real Congregación celebraba todos los años un Novenario solemnísmo en honor de su Titular el Sagrado Corazón de Jesús, este Novenario lo predicaban diversos oradores sagrados, todos ellos miembros de la Congregación, y como desempeñaban este ministerio gratuitamente y sin percibir limosna alguna, la abadesa del Convento solía obsequiarlos con “un azafate de bizcochos” de fabricación monjil...(No olvidemos el clásico refrán que reza: “Bizcocho de monja: Fanega de trigo”...).

Don Luis Santiago y Vado dio su nombre a la Real Congregación, como hemos podido comprobar documentalmente; también lo dio otro famoso párroco de El Esparragal, don Matías Tomás Fajardo, natural de Alcantarilla, quien con uno de sus hermanos, era uno de los más destacados absolutistas, organizando motines y disturbios durante el Trienio Liberal (1820-1823) invitado este Cura de El Esparragal a predicar un día de la novena, sin duda por un lamentable olvido de la abadesa, no recibió el consabido “azafate de bizcochos”... debió de comentarlo con nuestro biografiado y éste, haciendo una vez más en su vida alarde de su buen humor, escribió lo siguiente:

“Mi apreciable señora Abadesa: Imaginando cual causa podría haber dado yo, para haberme quedado con tanta boca abierta, al mismo tiempo que ha procurado Vd. tapársela con mil dulzuras a los sabios oradores que han solemnizado el Novenario del Sagrado Corazón de Jesús, entre los que he tenido el honor de hacer número, he llegado a discurrir que:

Como Dios me hizo chiquito
Aunque en alto prediqué,
Sin duda la causa fué
De verme de Vd. proscrito
Y por si fué este delito
Que me causa tal sonrojo
Para evitar otro, escojo

⁸ Cfr. nuestro libro *Historia de un Convento murciano: el de Justinianas de Madre de Dios Murcia 1977* pág. 233 y nuestro ensayo *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús en Murcia, breve bosquejo histórico Murcia 1981*.

Si volviese a predicar
 Con antelación cuidar
 De mandarle un antejo”

Creo, por tanto que queda bien claro que el de baja estatura *NO ERA* don Luis Santiago y Vado, sino Tomás y Fajardo, en nombre del cual con su justificada queja escribiera Vado la jocosa composición.

El testamento de Don Luis Santiago Vado

Para los amantes del pasado suelen ser los testamentos -sobre todo si son de personajes famosos- fuente de auténtico conocimiento, ya que, muchas veces, al testar, suelen reflejar las grandezas y miserias de sus vidas y darnos a la vez noticias curiosas e interesantes.

Don Luis Santiago hizo dos testamentos. Uno el 14 de junio de 1812 ante don Mariano Gayá y Ansaldo, sin duda ante el temor del famoso “contagio” o “peste amarilla” que tantas víctimas produjo en Murcia.

El segundo lo redactó muchos años después: 25 de febrero de 1831 ante don Gabriel Martínez Frutos, con un Codicilo, ante el mismo el 4 de febrero de 1833.

En el primero, después de dar a conocer los datos biográficos que ya tenemos reseñados, se mandaba sepultar en la iglesia de la Merced y capilla de la Beata Mariana de Jesús (donde sabemos habían sido enterradas su madre y su esposa), nombraba como albacea testamentario al Párroco de San Lorenzo, don Gregorio Gisbert (bien liberal por cierto) y -hombre meticuloso- declara que en su aposento tenía una maleta preparada con un rótulo en que se leía: “Para el último viaje”, que contenía los ornamentos sacerdotales con que quería se le revistiese y un cáliz de madera que, una vez terminado el sepelio, se entregase a la Parroquia de San Lorenzo para el mismo fin...

En el segundo testamento -más cercano a su fin- hace una ferviente declaración de Fe, dando gracias a Dios de su sacerdocio y de haber sido secretario del Santo Oficio de la Inquisición (!!)”

9 En diciembre de 1821, con toda ironía, escribía *EL CORREO* de Murcia (periódico liberal): “Entre los que han ido a esperar al liberal y digno Obispo de esta Diócesis, el Ilmo Don Antonio de Posada, nos ha llamado la atención haber salido con antelación y haber llegado hasta Cieza, Don F. Corbalán, Contador de la difunta Inquisición, y Don Luis Santiago Vado, Penitenciario y Secretario de la misma”...

Declara no tener hecho inventario de su biblioteca -que a lo que me figuro debió de ser muy buena y completa- legando varios libros a sus mejores amigos, entre ellos al Padre Maestro del Carmen Calzado Fray Diego Mariano Aroca¹⁰, y después de asegurarse los sufragios, según la frase notarial “por mis padres y parientes, cargos de conciencia y penitencias mal cumplidas”, legaba sus bienes (más bien a lo que creo escasos) a su sobrino y su ama de llaves. Como ya no se podía enterrar en las iglesias (desde 1804) se manda sepultar en el romántico Cementerio de la Puerta de Orihuela y -cosa curiosa- determina el itinerario de su sepelio: “Calles de Santa Quiteria, La Mona (después Balsas) y de allí a la plaza de Santa Eulalia, donde habría de despedirse el duelo... Humorista hasta el final de sus días y como si un diablillo se hubiera introducido subrepticamente en el grueso infolio notarial, manda se le diga al escultor don Santiago Baglieto “que le cambie la cara de *BOBO* que le ha puesto a San Juan Evangelista, que se veneraba, junto al Calvario, en la neoclásica Capilla del Santísimo Sacramento y Animas de la Parroquia de San Lorenzo¹¹”.

Finaron los días terrenos de don Luis Santiago y Vado el 23 de marzo de 1833, cuando ya casi se mascaba en el ambiente la tragedia que invadiría España a la muerte de Fernando VII, aquel Rey felón que había dejado a la Patria abocada a una dura guerra entre hermanos... Tal vez Dios, siempre Misericordioso, quiso ahorrar al bueno de don Luis Santiago verse, una vez más, envuelto en las luchas políticas...

10 Cfr. Sánchez Baeza (Emilio) *Catálogo de Religiosos exclaustrados y secularizados en la Provincia de Murcia durante el siglo XIX* Murcia, 1990 pág.49, donde ha tenido la bondad de citarme, y nuestro ensayo *El Convento del Carmen Calzado de Murcia en el siglo XIX. Sus últimos moradores* (inédito)

11 En opinión de José Luis Melendreras Gimeno, especialista en escultura religiosa del siglo XIX en Murcia, don Santiago Baglieto esculpía sus imágenes con la boca un poco entreabierta (como puede comprobarse Vg. en el san Juan Nepomuceno de la Catedral, encargo del famoso deán Ostolaza) y en otras obras suyas, como algún Crucifijo. Esta imagen de san Juan Evangelista (como tantas otras) fué pasto de las llamas el funesto verano de 1936.